

LA CONQUISTA DE MÉXICO

A principios del siglo XVI, la civilización occidental se hallaba en el umbral de una nueva era, sin paralelo hasta nuestros días, de descubrimientos e incentivos, de fronteras que saltaban en pedazos y de horizontes lejanos y no soñados. América había sido descubierta, pero el continente estaba prácticamente inexplorado.



En 1519 iban a cambiar las cosas, con la aparición en aquellas costas de un hombre de carácter muy distinto al de cuantos lo habrían precedido. Su nombre era Hernán Cortés, y en menos de tres años, con sus brillantes dotes de mando, su valor y su suerte casi increíble, iba a conseguir el hundimiento del imperio mexicano, y del emperador Moctezuma, como ya dijo nuestro profesor. Su historia tiene significación especial, por que señala el primer enfrentamiento directo, con toda su fuerza y poder del Viejo Mundo con el Nuevo.

Los recursos del jefe español eran pocos: once naves que transportaban menos de setecientos hombres. Pero poseía dos armas secretas, desconocidas para los nativos americanos: armas de fuego, entre ellas varios cañones pequeños, y 16 caballos. Cortés utilizó los dos en su primer encuentro con los habitantes de tierra firme. En una batalla librada cerca de Tabasco, al sudeste de México, los aterrorizados indios Mayas se mantuvieron valerosamente firmes contra los cañones, pero los caballos fueron demasiado para ellos.

Al principio imaginaron que hombre y caballo eran verdaderamente un solo animal, algún monstruoso centauro que cargaba contra ellos, y huyeron. Cortés, avanzó a grandes pasos hacia un árbol cercano, dio sobre el un gran golpe con su espada y declaró español el territorio. La conquista de México había comenzado.

Al día siguiente, los tabasqueños enviaron emisarios de paz al campamento español, con ricos presentes para sus conquistadores. Entre los regalos iba una joven india llamada Malitzín. Esta muchacha a quien Bernal Díaz describe como "de buen parecer y desenvuelta", fue sin duda el mayor don divino que jamás recibiera Cortés; no por que finalmente llegara a ser su amante y la madre de sus dos hijos, sino porque hablaba náhuatl y maya. Cortés ya tenía un interprete español maya, de modo que desde el momento que se le unió Malitzín terminaron los problemas de lenguaje.

El siguiente desembarco tuvo lugar a unas 200 millas al norte de Tabasco, dentro de las fronteras del belicoso imperio Azteca de Moctezuma.

Uno de los primeros golpes de suerte de Cortés, Quetzalcoatl (la serpiente emplumada), su leyenda revela una fantástica serie de coincidencias que da a la historia de la conquista el carácter de un cuento maravilloso: Hace mucho tiempo, dice la leyenda, Quetzalcoatl había bajado a la tierra en forma de hombre de piel blanca y barba negra; al cabo de veinte años había embarcado hacia el este. Se decía que algún día volvería para

restablecer su dominio. Su regreso tendría lugar en un "Año Uno Caña", y traería consigo muchas tribulaciones y sufrimientos. Según el calendario Azteca 1519 era un Año Uno Caña.

Moctezuma tenía razones para inquietarse, incluso antes de conocer la llegada de Cortés, varios "malos presagios" se habían sucedido, y cuando sus espías dijeron haber visto una banda de misteriosos extranjeros mandados por un hombre de faz inusitadamente pálida y barba negra, las mas horrendas sospechas del emperador parecieron confirmarse.

Mientras Cortés hacía los preparativos para la marcha llegó otro grupo de emisarios indios a Veracruz. Estos afables miembros de la tribu Totonaca explicaron que habían sido conquistados por los Aztecas y de los tributos que les habían impuesto sus odiados señores, por lo que querían unirse a los españoles en su campaña. El conquistador accedió a llevarlos consigo.

Antes de emprender la marcha, Cortés tomó una decisión que por su valor y sangre fría debe ser considerada como la mas notable de su vida: ordeno a algunos de sus marineros perforar los cascos de sus naves y, con el pretexto de que estaban carcomidas y eran inútiles para la navegación las llevasen a tierra. De allí en adelante ocurriese lo que ocurriese, no había retirada posible.

El 8 de noviembre de 1519 conducía Hernán Cortés 400 hombres cansados y sucios por la calzada sur, hacia el interior de la capital azteca, una procesión distinta avanzaba en dirección contraria, el mismo emperador, en su palanquín de oro, salía para encontrarse con su dios.

Desmontando de su caballo, Cortés avanzó a grandes pasos hacia el emperador, y entonces, por primera vez, el Viejo y el Nuevo Mundo se vieron a la cara.

Para comienzos de 1520 podía decirse que la conquista de México estaba terminada. Pero la suerte de Cortés cambió súbitamente: las autoridades españolas en Cuba, enfurecidas por su insubordinación enviaron una expedición de castigo, que Cortés destruyó.

Entre tanto en la capital se producía un desastre. En mayo durante un festival religioso, Alvarado decidió saquear a los indios nobles ataviados con sus mejores joyas y ordenó a sus soldados una matanza para apoderarse de ellas.

Más de 1000 nativos fueron muertos, y antes de que transcurriera una hora toda la ciudad estaba levantada en armas, desde entonces los españoles fueron rodeados en su palacio y cuando pidieron a Moctezuma su ayuda, este fue muerto a pedradas por su propia gente. El nuevo emperador fue Cuitlahuac, pero este murió al muy poco tiempo víctima de la viruela para ser sucedido por Cuauhtémoc.



Moctezuma II Emperador que recibió a Cortés

Las últimas esperanzas de Cortés de permanecer en la ciudad, murieron con Moctezuma. Se dio cuenta de que había de retirarse y esa misma noche cuando la multitud pareció calmarse emprendió la marcha.

Súbitamente, las aguas a ambos lados de la pasarela se llenaron de canoas que lanzaron una lluvia de flechas contra los españoles, los que no murieron por las flechas murieron ahogados por el peso del oro que llevaban consigo. Cortés perdió más de la mitad de su ejército. Aquella terrible noche del 30 de junio de 1520 se recuerda como "La Noche Triste".

Tras tal hecatombe, pocos jefes hubieran querido continuar la batalla. Pero Cortés estaba decidido a tomar México y el 28 de diciembre condujo hacia el Valle de México un nuevo ejército de 550 españoles pero esta vez reforzados por cerca de 10,000 indios aliados además de 13 bergantines para poder atacar por agua.

El asalto final se inició en abril de 1521 pero la victoria resultó más difícil de lo que había creído. Cortés supo que solo había una solución, aniquilar lenta y sistemáticamente la ciudad. Y dio la orden a sus hombres de que destruyesen casa por casa y calle por calle y usaran los escombros para rellenar el lago. Y así el 13 de agosto de 1521, cayó finalmente la ciudad de Tenochtitlan.

No hay estatua del conquistador en la moderna ciudad de México, pero la plaza de las tres culturas, en el lugar donde Cuauhtémoc reconoció el fin de su imperio, una lápida de mármol pone el mas sabio quizá de os epílogos.

"No fue triunfo ni derrota. Fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy".



Ciudad de Tenochtitlan

La Batalla de Otumba

Luego de su huida de la ciudad de Tenochtitlan, Hernán Cortés y sus huestes llegaron a Popotla, donde el capitán veía pasar su cansado y abatido ejército con lágrimas en los ojos, ante el conocido Árbol de la Noche Triste. Así llegaron a Cuajimalpa, donde pudieron dormir y curar sus heridas, para regresar a la media noche y reanudar el camino, aunque fueron descubiertos y nuevamente perseguidos.

El 2 de julio de 1520, las hostilidades se reanudaron, pero los españoles tomaron el cerro donde se encontraba un templo llamado Teocahueyacan, desde donde resistieron eficazmente; la intención de los invasores era seguir los lomeríos del poniente del valle en dirección norte para alejarse lo más posible de México y alcanzar el camino de Tlaxcala, donde tenían aliados indígenas.

Del 3 al 6 de julio del mismo año, los españoles pasaron por Tepotzotlán, Aychcualco, Aztaquemécan y Tonaníxpan, donde libraron diversas batallas. Al día siguiente, al pasar por Otumba para llegar a Tlaxcala, enfrentaron a un numeroso ejército formado por mexicas, tepanecas, chalcas, xochimilcas y acolhuas, que venían persiguiéndolos con aliados de Tollan, Tenayuca y Otumba, todos dispuestos a aniquilar a los invasores.

La batalla duró cuatro horas en el lugar conocido como Otompan, en el actual territorio de Otumba. Se dice que en cierto momento los españoles quedaron rodeados por los indígenas, ante lo cual Cortés ordenó acometer al jefe guerrero Cihuacóatl Matlatzincázin; este último fue abatido a manos de Juan de Salamanca.

Muerto su jefe, los indígenas, atónitos, emprendieron la huida, hecho que alzó con la victoria a las huestes españolas.

Hernan Cortés Conquistador de México